

dernidad al tiempo que evidencia la amplia cultura de quien diseñó y, en su caso, de quien encargó tal serie de tapices.

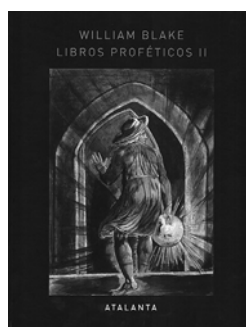
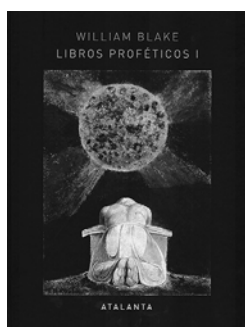
El volumen se cierra con un atractivo catálogo de las obras a todo color, con excelentes fotografías obtenidas por Isidro y Miguel Ángel Álvarez, de Tecnigraf, y una completa relación de fuentes y referencias bibliográficas.

La monografía supone, en suma, una completa y necesaria puesta al día de las distintas vertientes de la investigación sobre estas singulares obras, abordada con la solvencia y rigor investigador ya acostumbrados en las publicaciones de sus dos autores, y que nos ofrece interesantes hipótesis y propuestas. En este sentido, como ambos reconocen, la investigación sigue abierta, a la espera de nuevos documentos que clarifiquen y confirmen, en su caso, los puntos oscuros que aún restan sobre su origen y primeros propietarios, lo que sin duda permitiría ajustar de modo más preciso su significación y propósito.

José Julio GARCÍA ARRANZ

Universidad de Extremadura

SANTANO, Bernardo (ed. y trad.), William Blake. Libros proféticos, I, Girona, Ediciones Atalanta, S.L., 2013, 703 pp., ISBN.: 978-84-940941-5-6, y II, Girona, Ediciones Atalanta, S.L., 2014, 617 pp., ISBN.: 978-84-942276-2-2.



La Editorial Atalanta ha publicado entre 2013 y 2014 dos espléndidos volúmenes que recogen los Libros Proféticos de William Blake, bajo la iniciativa, directrices y edición del profesor Bernardo Santano Moreno. Figura no reconocida en su tiempo y conocida a través de estudios que se han centrado de manera parcial en algún aspecto de su amplia creación, cobra vida a través de esta edición. Tiene ésta el valor de recopilar en integridad el contenido de Los Libros Proféticos que, por su dimensión y entidad, son parte fundamental de la obra blakeana.

Los libros proféticos no son una obra programada con una estructura determinada, sino una sucesión de poemas e imágenes que partieron de las visiones de Blake a lo largo de su vida y que fue plasmando con títulos independientes (Uriel,

El libro de Thel, El matrimonio de Cielo e Infierno, La Revolución francesa, Visiones de las hijas de Albion, América: Profecía, Europa: Profecía, El [primer] libro de Urizen, El Libro de Ahania, El libro de Los, El cantar de Los, Vala o los cuatro Zoas, Milton: poema en dos libros, y Jerusalén: la emanación del Gigante de Albion). Esta producción se extiende entre 1789 y 1804, aunque el último libro no fuera completado hasta 1820.

Los libros de Blake no recogen vaticinios de un futuro tal como entenderíamos en sentido literal. Más bien, sus contenidos proceden de la capacidad de intuir desde una experiencia interior «lo eterno de un mundo caído», según palabras del propio autor. Acojen así temáticas muy diferentes y que tienen como nexo el haber sido concebidos desde una perspectiva visionaria que caracterizó al espíritu de Blake, alimentada por determinados conocimientos literarios y filosóficos en línea con su ideología.

Dentro de su amplia cultura literaria, Blake se aproxima a diversos mitos y leyendas de la tradición inglesa como las referidas al ciclo del Rey Arturo o los Eddas islandeses, referencias shakespearianas, etc. Pero sobre todo la Biblia, que conocía exhaustivamente, y en particular el Antiguo Testamento, es la que ilumina su inspiración poética, reconociendo como principio fundamental a Jesús o Imaginación. Y en la misma línea, El Paraíso perdido de Milton es obra que cobra un protagonismo al estar asimilada en uno de los libros de la serie, en el que le dedica dos poemas. Junto estas fuentes, el neoplatonismo, la filosofía hermética, la cábala o los místicos, así como una vena visionaria propia que cultivó dentro de la sociedad Swedenborgiana, regida por Emanuel Swedenborg, igualmente visionario, forman las componentes de las que parte la creación de Blake.

Se trata pues de una creación que se mueve en un mundo irracional, conducida a través del símbolo, manifestado a través de imágenes míticas que además conforman un panteón propio, con denominaciones igualmente propias. Si la intención de Blake fue fundamentalmente la de plasmar aquellas visiones que experimentaba desde la infancia, éstas reflejan también sus principios en su posicionamiento frente al mundo. En busca de un Estado Primitivo, un Edén perdido en el que el hombre fue la Sabiduría, el Arte y la Ciencia, y en el que la naturaleza humana se pudiera manifestar en su esencial inocencia, rechazaba la imposición de la educación vigente, de las normas religiosas represoras o de cualquier control o principio limitador de la libre expresión de la Imaginación, del mismo modo que chocaba con la filosofía racionalista de la Ilustración. Su expresión tanto plástica como literaria, se guiaba así a través de la inspiración, lejos de cualquier modelo. Desde esta posición, desestimaba también los cambios que estaba produciendo la revolución industrial, causantes en su idea, del apartamiento del hombre de un estado humano ideal, todo lo cual entendió como una degeneración propia de un momento oscuro. En este sentido también, esperaba la llegada de una nueva forma de existencia que creyó identificar con los principios de la Revolución Francesa, a la que sin embargo, acabó denostando igualmente en el momento en que desembocó en un proceso violento lejano a sus ideales.

Tan excéntrico ideario en el tiempo en que vivió (1757-1827), tuvo como consecuencia una obra única, rupturista e independiente en la que se fraguaron aspectos

del Rom anticismo, del que fue un precursor; además de algunas líneas que mucho tiempo después estuvieron en determinadas expresiones de las vanguardias artísticas. La libre creación, el automatismo que guió algunos de sus versos o la expresión de lo irracional podrían señalarse entre otras.

No es fácil desde estas bases comprender a Blake y precisamente, esta edición de Los Libros proféticos cumple una misión importante en este sentido. En primer lugar porque se trata de una completa recopilación de los distintos escritos que componen esta serie, que además por primera vez se presenta en una versión bilingüe inglés-español. Y en segundo lugar, porque ha incluido también un conjunto de estudios y comentarios que ayudan a desentrañar el sentido de esta sorprendente obra. Cada libro está precedido por un prefacio que actúa como contexto o explica los contenidos fundamentales de cada uno, y al final del segundo volumen, se ha adjuntado también un completo glosario, necesario para aproximarse a la definición y significado de los seres que pueblan la mitología blakeana o a los topónimos que aparecen en el conjunto de los poemas y al sentido que adquieren en los mismos. Se ha prescindido así de las anotaciones intercaladas en los textos, lo que contribuye acertadamente a disfrutar la obra en sus propios contenidos sin otras interrupciones. Además, como inicio de esta edición, el prólogo firmado por el novelista y ensayista inglés Patrick Harpur, y el prefacio general que hace Bernardo Santano introducen también al lector en la vida, personalidad y obra de William Blake.

La propuesta de esta edición ha partido de Bernardo Santano Moreno, Profesor Titular de Filología Inglesa de la Universidad de Extremadura, y la Editorial A Talanta ha apostado, dentro de su línea editorial, bajo las directrices de Jacobo Sinuela, por una publicación de calidad y de exquisita presentación.

Bernardo Santano ha recopilado en su totalidad el enorme volumen de los textos de Los Libros Proféticos, que ha vertido en inglés desde las planchas originales en las que eran grabados por Blake, y ha traducido al español de manera muy cuidada a partir de un profundo conocimiento del autor y de su obra. También han corrido a su cargo los prefacios de cada libro y el glosario final, además del aludido prefacio inicial al conjunto de la obra.

En la maquetación de los dos volúmenes que ha requerido esta edición, se ha buscado el acompañamiento de los textos en inglés y en español y del texto con la imagen, lo que nos aproxima a la idea original de Blake. Literatura e imagen eran concebidas por el autor como una unidad orgánica, fundamentándose en los admirados códices medievales cuya ejecución fue tomada como idea. La obra de Los Libros Proféticos fue así grabada íntegramente en planchas que comprendían unitariamente escritura e ilustración, en un proceso verdaderamente laborioso por la extensión de la obra, y que pudo abordar Blake desde su formación como grabador y pintor. Las numerosas ilustraciones de esta edición han sido reproducidas en color, lo que contribuye también a enjuiciar la personal estética de Blake y su obra plástica, al recopilarse casi en totalidad las imágenes que reunió la obra original.

Esta edición de Los Libros Proféticos, además de libro de recreo para todo el que desee aproximarse a enigmas y visiones, es libro de fundamental interés tanto

para estudiosos de la Literatura como de la Historia del Arte, al ser un instrumento de primer orden en el conocimiento y comprensión de una figura tan compleja.

María CRUZ VILLALÓN
Universidad de Extremadura

ROSENDE VALDÉS, A. A., *Compostela 1780-1907: Una aproximación a la ciudad decimonónica*, Consorcio de Santiago, Teófilo Ediciones, 2013, 367 pp., 8 planos desplegados. ISBN.: 978-84-942086-0-7.



Hay libros que tienen presencia por sí mismos. Su encuadernación, su cuidado diseño y sus ilustraciones a color, son ya un motivo para abrirlos y penetrar en ellos. Pero si además se trata de un texto científico y moderno en los contenidos y en sus planteamientos metodológicos, la recomendación de su lectura es insoslayable.

Las ciudades, si siguen vivas, tienen una historia que no se acaba nunca. Una historia que nos trae del pasado al presente sin solución de continuidad por lo que la tarea de estudiarlas es toda vez más difícil. Con distintas miradas, organización metodológica y ordenación conceptual se multiplican las aproximaciones a los distintos tiempos de sus trayectorias. La bibliografía creciente en nuestro país, nos lo va demostrando. Pero algunas ciudades de gran valor patrimonial, necesitan todavía de estudios que nos digan la verdad de la configuración de su urdimbre espacial en el plano y de sus fachadas, volúmenes y manzanas, pues son víctimas de interpretaciones interesadas y simbólicas que ocultan la revisión del pasado, con obras producidas ya en el siglo XIX o el siglo XX.

Ciudades tan significativas como Santiago de Compostela han sufrido la consolidación de una imagen que engañosamente se atribuye por parte de algunos solamente a un legado medieval y con más certeza, al período temporal del barroco, sin que hasta ahora existiera un estudio generalizador y prolijamente documentado que probase, como lo ha hecho Andrés Rosende, el indudable peso del pasado. Pero un pasado en una ciudad que fue permeable a la modernidad gracias a la adopción de algunos de los criterios urbanísticos y arquitectónicos del siglo XIX.